

La soledad en la sociedad norteamericana: Trump y el aislacionismo norteamericano

La posible reelección de Trump como presidente de los Estados Unidos plantea dudas sobre la capacidad de sistemas multilaterales como la ONU para resistir la embestida de su escepticismo.

Donald J. Trump es el candidato favorito – a día de hoy - Republicano para las elecciones de este 2024 en EE. UU. Este artículo comenta sobre el posible impacto de una segunda legislatura. La posición que busco argumentar es que, de haber una reelección de Trump, habrá una reducción de los esfuerzos multilaterales de EE. UU. para solventar conflictos internacionales. Esto agravará la securitización de problemas como el cambio climático o migración, pues los intereses nacionales de cada estado aliado de EE. UU. ganarán relevancia en la toma de decisiones, al perderse la noción de un interés común o un estado garante de que tal deseo sea llevado a cabo.

El miedo de Trump en la casa Blanca ha avivado discursos en la Unión Europea sobre mayor autonomía en temas de seguridad – con la presidenta de la Comisión prometiendo un nuevo Comisionado de Defensa de la UE de ser reelegida este año, (Roussi et al., 2024) o un viraje en la profunda alianza entre EE. UU. y

otros aliados en el pacífico como Australia. (Daley, 2024) En efecto las declaraciones de Trump sobre un posible repliegue de EE. UU. en materia de seguridad son las más incendiarias, pese a que su agenda también cubre muchas otras áreas de suma relevancia para la cooperación internacional. Bajo su mandato EE. UU. se retiró del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, y se desvinculó del Tratado de París en materia de acción contra el cambio climático. En 2017, Trump congeló la mitad de la contribución de EE. UU. a UNRWA cuando la Asamblea General mostró una opinión negativa sobre mover la capital de Israel a Jerusalén. En 2018 canceló el acuerdo con Irán del G5+1 y salió del Consejo de Derechos Humanos y detuvo todo apoyo financiero a refugiados palestinos. (Weiss, 2019)

Una reelección significaría un duro golpe para EE. UU. y su capacidad de influir en el sistema internacional. La política exterior de Trump debilita el multilateralismo, ese es el consenso



de la academia y prensa. Defender su presencia en regiones como África por su cuenta forma parte del deterioro de EE. UU. como poder normativo, pues significaría un giro hacia una visión neorrealista. Mientras, iniciativas chinas como Belt and Road Initiative la ponen al frente de la promoción del libre comercio y cooperación para el desarrollo a naciones como China. Si EE. UU. decide afrontar la lucha contra estados no democráticos a nivel simbólico y real en solitario, haciendo eco de la Guerra Fría, esta vez tiene las de perder: China es hoy un poder con muchos más recursos de los que la URSS jamás tuvo en su punto álgido. (Mearsheimer, 2021)

Es importante a estas alturas recordar cómo y cuando EE. UU. forjó el orden liberal que hoy Trump parece despreciar – como cuando anuncia querer subir todas las tarifas en importaciones al 10% y hasta el 60% para productos chinos. (Editorial Board, 2024) pero la ONU o la OMC, ambas son claros ejemplos de estructuras diseñadas para aumentar la influencia y prosperidad americana. Además, Trump parece solamente ver la dimensión económica del multilateralismo, ignorando los beneficios de esta a nivel de Derechos Humanos y lucha contra el cambio climático o pandemias. La ONU no fue creada en un contexto de prosperidad y paz, si no que fue diseñada

durante la Segunda Guerra Mundial, e inspirada por la Liga de las Naciones posterior a la Primera Guerra Mundial. Eran años de realismo y supervivencia en su forma más cruda. El interés nacional estaba en el centro y existía una amenaza existencial a la democracia en Europa. Pero ya durante sus primeros años una de sus potencias fundadoras atacó el multilateralismo y a la ONU a fin de priorizar su interés nacional: la Francia de De Gaulle. Pero sus embestidas contra tales organizaciones no las extinguieron, y hoy la Comunidad Económica Europea y OTAN están en el corazón del desarrollo francés. Aquel nacionalismo de corto o medio plazo ignoraba la necesidad de tales infraestructuras cuando se busca progreso y estabilidad a largo plazo. (Weiss, 2019) El ataque de Trump hacia la ONU se basa en un desacuerdo sobre el concepto de soberanía nacional. En su visión reducida, es EE. UU. contra el mundo. Pero en su concepción más abierta, cómo aquella que predominó durante la Segunda Guerra Mundial, tal vulnerabilidad justifica y requiere de cooperación intensa para proteger intereses vitales. Y tal es la cooperación que requiere la lucha contra el terrorismo, cambio climático o pandemias. Es desde el realismo que las palabras atribuidas a Dag Hammarskjöld toman fuerza: “La ONU no fue creada para llevar a las personas al Paraíso, sino para salvarlas del Infierno”. Una llamada al nacionalismo ignora que en el corazón de la ONU yace el objetivo,



desarrollado por EE. UU., de controlar y limitar los horrores que el nacionalismo engendra. (Weiss, 2019)

Resulta especialmente interesante en este punto recuperar el caso de España, quien durante los últimos años de la guerra fría y los primeros del nuevo orden se mostró impaciente por participar en las estructuras multilaterales occidentales, desde en materia de cooperación al desarrollo como defensa de los derechos humanos en Bosnia o el Líbano. España es un caso paradigmático de cómo un EE. UU. que respeta las normas que él mismo ha asentado inspira confianza en otras naciones, y crea un marco normativo al que otras potencias buscan adherirse – como muestran las actitudes españolas en la esfera internacional de los ochenta, explicadas de la mejor manera desde el constructivismo en el área de ayuda al desarrollo (Olivié & Pérez, 2019). Es de hecho la invasión de Irak, ilegal bajo la Carta de las Naciones Unidas, lo que lleva a España a apoyar a EE. UU. y otros aliados temporalmente, y termina con la retirada de ese apoyo y la pérdida de una confianza labrada durante más de medio siglo entre ambos países. (García, 2007)

Consecuencia directa de haber perdido esta

visión, es la reticencia de Trump en cuanto a continuar el apoyo económico a Ucrania frente a la invasión rusa. (Holland & Zengerle, 2024) Una posición todavía más preocupante tras las últimas declaraciones sobre la OTAN que Trump ha hecho, dónde dijo que animaría a Rusia a hacer lo que le plazca a aquellos estados de la OTAN que no aumentaran sus contribuciones en defensa. (Sullivan, 2024) Estas declaraciones suponen un duro golpe al multilateralismo, al proveer de munición política a aquellos movimientos nacionalistas que están en curso de securitizar sus políticas de migración o comercio y se respaldan en la falta de una garantía de seguridad suficiente o el peligro de esta en un futuro.

Retomando el ejemplo de España, es cuando Obama entra al poder en 2008 que las relaciones entre nuestros países empiezan a mejorar. Y es su postura a favor del multilateralismo la que lo permite. El último informe de la Organización Mundial del Comercio emplea el término “re-globalización” para describir el período que estamos viviendo. (WTO, 2023) Fuerzas como Trump ya están consolidadas en la política internacional, y ejercen influencia sobre sus partidos, aunque no acaben en el ejecutivo. Así como España, la conducta de EE. UU. ejerce fuertes repercusiones y efecto llamada sobre otros



países, sean o no aliados. El desdén trumpista sobre el poder normativo de Occidente en foros como la ONU o la OMC da credibilidad a movimientos como el “Brexit”, nacionalismo de extrema derecha en Europa (desde Le Pen a Abascal) e incluso a la llamada de Rusia por un orden mundial “post-Occidental”. (Boon, 2017) Trump significaría intensificar el auge del regionalismo en detrimento del multilateralismo.

¿Es un juego de suma 0? No necesariamente. Sin embargo, aunque el regionalismo puede servir como último bastión del multilateralismo y cooperación internacional, en un mundo fragmentado no es seguro que EE. UU. vaya a resultar ganador, ya sea en base a indicadores económicos, capacidad para influir en Europa, o liderar intervenciones humanitarias y cooperación para el desarrollo. (Soler i Lecha, 2020) En el regionalismo, grupos como BRICS – que ha realizado su segunda ronda de expansión, la más grande hasta la fecha, este 2024 – se muestran más preparados para navegar el sistema internacional que las rígidas estructuras de cooperación entre occidente. Que los Derechos Humanos no figuren como prioridad es algo que debería hacer saltar las alarmas.

En especial en el mundo de las Relaciones Internacionales, los cambios duraderos se han predicado con el ejemplo. Ya desde Westfalia en 1648 la garantía para que otra nación no interviniera en los asuntos propios no era más fuerte que el compromiso que cada nación tomara con ella misma para seguir ese principio. Existe un abismo en un sistema anárquico internacional insalvable, dónde hace falta fe. Fe entendida como confianza en los antecedentes del otro país, de manera que se pueda predecir su conducta con confianza. Cuando Trump menosprecia a las Naciones Unidas, está obviando que su posición de líder y riqueza vienen de un sistema que logró su aceptación por cimentarse sobre tales principios.

EE. UU. ha cuestionado a la ONU antes. Otros países occidentales lo han hecho frecuentemente, y la ONU ha prevalecido. Trump no significa el fin de la ONU, pero el fin de la ONU significa el fin de EE. UU. como potencia mundial. No hay sistema más eficaz – por imperfecto que sea el actual – de granjear apoyo de otras naciones para mantener la paz y cooperación a favor de la democracia a nivel internacional. Para estar en el consejo de seguridad de Naciones Unidas EE. UU. pagó el precio de dos guerras mundiales, y aunque no sea el argumento más refinado o elegante, deberíamos recordar al Partido Republicano



que a esos chicos los movilizaron bajo la promesa de paz y el deber de asistir a Europa. De defender a las personas víctimas del nacionalismo. No deberíamos esperar una

amenaza inminente sobre EE. UU. o Europa Occidental para darnos cuenta de que, en realidad, sí era importante fomentar el diálogo y transparencia en las RR. II.

Juan-Lobo Hispano López

Grau en Global Studies (Universitat Pompeu Fabra)

BIBLIOGRAFÍA

Boon, K. (2017). President Trump and the Future of Multilateralism. *Emory International Law Review Recent Developments*, 31, 1075–1081.

Daley, P. (2024). A reelected Trump is Albanese's elephant in the room, and a potential disaster for Australia. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2024/feb/17/us-presidential-election-2024-donald-trump-reelection-australia-us-relationship>

Editorial Board. (2024, February 26). Trump, the WTO and defending global trade. *East Asian Forum*. <https://eastasiaforum.org/2024/02/26/trump-the-wto-and-defending-global-trade/>

García, C. (2007). Las relaciones de España con Estados Unidos: La clave interna de un desencuentro exterior. *Uórum. Revista de Pensamiento Iberoamericano*, 19, 64–71.

Holland, S., & Zengerle, P. (2024, February 15). Biden pushes US House Republicans on Ukraine aid amid Trump opposition. *REUTERS*. <https://www.reuters.com/world/us/biden-pushes-republicans-ukraine-israel-aid-bill-trump-opposes-2024-02-14/>

Mearsheimer, J. J. (2021). The inevitable rivalry: America, china, and the tragedy of great-power politics. *Foreign Affairs*, 48–59.

Olivié, I., & Pérez, A. (2019). 7 SPAIN: THE RISE AND FALL OF A COMPLIANT DONOR. In *Aid Power and*



Politics. Routledge.

Roussi, A., Posaner, J., & Cienski, J. (2024, February 17). Von der Leyen plans new defense commissioner post. POLITICO. <https://www.politico.eu/article/von-der-leyen-plans-new-defense-commissioner-post/>

Soler i Lecha, E. (2020). EL (INTER) REGIONALISMO: ¿EL SALVADOR DEL MULTILATERALISMO O SU ÚLTIMO REFUGIO? CIDOB. https://www.cidob.org/ca/articulos/cidob_report/n1_6/el_inter_regionalismo_el_salvador_del_multilateralismo_o_su_ultimo_refugio

Sullivan, K. (2024, February 11). Trump says he would encourage Russia to ‘do whatever the hell they want’ to any NATO country that doesn’t pay enough. CNN. <https://edition.cnn.com/2024/02/10/politics/trump-russia-nato/index.html>

Weiss, T. G. (2019). The UN and Multilateralism under Siege in the “Age of Trump.” Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/global/guy013>

WTO. (2023). World Trade Organization: 2023 Annual Report. World Trade Organization. https://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/anrep_e/ar23_e.pdf



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**

United Nations Association of Spain

FEBRERO 2024

Publicado por



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**

United Nations Association of Spain

Con el apoyo de



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.
